



## Compañeras y compañeros

Nos reunimos hoy como cada año, en un rito propio, único y constante, con el fin de mantener no solo viva, sino en el lugar que se merece, la memoria y el legado que nos dejaron nuestros Ausentes Presentes. Hoy como ayer, la labor tenaz e ineludible, inspirada en los mejores valores partidarios, de todos y todas, permite que los nombres y recuerdos de quienes ya no están, sigan presentes en los lugares por donde caminaron sus vidas, sigan presentes en la memoria de cada uno de nosotros, sigan presentes en cada rincón en donde se necesitara su presencia.

También es la ocasión en que recordamos que hace ya 50 años, aparece en el espectro político un nuevo partido.

Hace ya 50 años que un grupo de jóvenes y otros no tanto, toman una decisión clave para la política y para los días que vivían, esa decisión consistió en abandonar un lugar seguro y acogedor, para aventurarse en la creación de una propuesta nueva en el panorama político chileno.

En Chile, vive sus últimos días el gobierno de Eduardo Frei Montalva y en Pampa Irigoyen una vez más, trabajadores humildes son asesinados por las fuerzas represoras del estado.





Así, el 18 de mayo de 1969. En el local de los trabajadores de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado, se constituye una nueva organización política en el panorama nacional y más tarde, el 1 de agosto de ese mismo año, en el Sindicato de Suplementeros de Santiago, se lleva a cabo la Asamblea Constituyente del Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, con delegados de todo el país.

Toda épica tiene su juglar y su canción, así es como Ángel Parra cantó y auguró que el MAPU en la lucha serían 100 mil. Tal vez exageró un poco, pero tanto hacíamos, que daba la impresión que efectivamente éramos 100 mil. En estos días, muchos están absolutamente convencidos.

Este partido, que dió sus primeros pasos en locales de los trabajadores, ya no existe. De los hombres y mujeres que acudieron al llamado, poco sabemos de muchos..., y tal vez demasiado sabemos de algunos.

Este partido que no existe, entregó durante su existencia, su mejor esfuerzo, hizo su mejor trabajo, aportó su más grande sacrificio por la causa de los menos iguales, los más sencillos como los denomino el poeta.

De este partido surgieron una pequeña legión de mujeres y hombres de todas las edades y de todas esquinas de nuestro país. Esa pequeña legión asumió como pocos el llamado de la clase a crear un mundo mejor, no para ellos, sino para sus hijos, y los hijos de sus hijos. Porque esa pequeña legión era





generosa y no pensaba en sí misma, pensaba en que podía aportar cada mañana a la más grande causa iniciada el 4 de septiembre de 1970.

Pero vino la barbarie cívico militar y nos sumimos en 17 años de oscuridad. Y cuando vimos finalmente que la luz asomaba en el horizonte, nos encontramos que no sólo vidas se habían truncado, sino que también sueños, esperanzas, deseos y proyectos.

Volvimos a la democracia, viene la alegría nos dijeron, también lo dijimos, recorrimos las calles anunciando la alegría. Tan alegre estábamos, que no nos dimos cuenta que sí venía, pero concesionada. Y cada mes debemos pagar una cuenta por ser alegres. Y como en toda cuenta de servicios privados, la cuenta sube y el servicio baja o se interrumpe.

Así es como la Dictadura nos dejó un triste legado, del cual todavía no logramos desprendernos totalmente.

Esa dictadura, nos arrebató un grupo de compañeras y compañeros que cada día que pasa extrañamos más. Ellas y ellos ya no están con nosotros, los hemos denominado nuestros ausentes, pero ausentes sólo de la materialidad de sus cuerpos.

Porque ellas y ellos siempre estarán presentes.





Por eso iniciamos este trabajo, esta tarea, hace ya 15 años, de dedicación al rescate de su ejemplo, memoria y legado. En un día que se nos escapa del calendario, un entonces muy reducido grupo, encabezado por las compañeras Victoria Gallardo y María Eugenia Pavez, con un aporte económico entregado por el compañero Gabriel Gaspar, se dio inicio a esta cruzada de rescate. Los primeros frutos los pueden apreciar a pasos de aquí.

Un memorial en este parque, al que llamamos Agua por la Vida y otro en el Cementerio General, denominado Nunca Más, plasmaron en los espacios y la materia, la idea de que los sacrificios y los horrores de la dictadura cívico militar no pasarán desapercibidos, como muchos hoy quieren.

En estos años, un significativo grupo de compañeros ha dedicado tiempo y esfuerzo a esta tarea guiados por el sólo hecho de que es algo que debe hacerse. Muchos nombres se pueden mencionar, pero en sólo uno resumimos a este grupo, el de nuestro querido Pedro Gaete, que tenaz y porfiadamente sostuvo este impulso por muchos años. Fue el creador de la Distinción Rodrigo Ambrosio, que entregamos cada año que se puede a compañeros que han hechos aportes a causas que merecen nuestro respeto. Pedro ya no está, no podemos explicar cuanto le extrañamos, pero cada vez que conseguimos terminar una tarea, nos asiste la plena seguridad que Pedro sonríe.





Ha sido un camino a ratos difícil, pero no largo. A ratos difícil porque los tiempos no calzan, porque las voluntades van y vienen, porque los entusiasmos tienen momentos de euforia y decaimiento. También porque los recursos no siempre van de la mano con las necesidades. No ha sido largo porque la alegría con que se emprende la tarea hace que el camino transitado pase sin fatiga. Y sin mediar aviso, nos dimos cuenta que pasaron 15 años, con satisfacciones, conversaciones y emociones varias, con un listado de logros conseguidos, pero con muchas tareas pendientes.

No es que no hayamos puesto la energía demandada, sino que cumplida una tarea, aparece otra. Este trabajo compañeros, es sin pausa, pero con prisa. Con prisa porque nos urge el deber de la memoria de nuestros Ausentes Presentes. Nos urge la preservación de su legado. Nos urge un deber con las generaciones que vienen caminando rápido.

Hoy podemos contarles, que constituidos como Corporación, tenemos algo de que presumir. Hemos adjudicado por la Subsecretaria de Derechos Humanos un monto modesto, pero suficiente, que nos permitirá en los próximos tres meses, recuperar la funcionalidad del Memorial Agua por la Vida aquí en Villa Grimaldi y reparar el memorial Nunca Más del cementerio General, que fuera vandalizado por manos anónimas. Demás está decir que cuando culminemos estos trabajos, les invitaremos a compartir esa alegría.





Hay muchas tareas por hacer, colocar placas conmemorativas, construir un centro de documentación, publicar una versión actualizada del libro Ausentes Presentes, educar a las nuevas generaciones, mantener la memoria. En todas estas tareas, esperamos verles nuevamente, cada día, aunque no seamos ya 100 mil. Pero hagámonos notar como si lo fuéramos. Total, nada es imposible cuando los verde y rojo se lo proponen.

Ha de ser por el carácter de su gente.

Ha de ser por cómo nos educamos en la política.

Ha de ser porque ya no existe.

Por algo ha de ser...

Porque como lo dijo Rodrigo Ambrosio, ALGO TIENE ESTE PARTIDO.

Por eso y por la memoria de nuestros compañeros,

**JUSTICIA. NADA MÁS. NADA MENOS.**

